

desprenderse de la sátira personal, y así bajo nombres simbólicos aludían á personas determinadas, si es que no las nombraban alguna vez. Sus mismos camaradas eran á menudo objeto de sus sátiras <sup>1</sup>. Ya durante el reinado de la comedia antigua una parte del público se disgustaba de que se espusiesen á la risa de los demás algunos ciudadanos por cierto muy recomendables, solo porque así se le antojaba al poeta. Ferecrates, que es contado entre los de la antigua, hacía profesión de abstenerse de toda sátira personal en sus piezas. Poco á poco fué disminuyendo este abuso, hasta que se quitó del todo con la comedia nueva, de la que se considera como precursor Eurípides con sus frecuentes sátiras de costumbres. La antigua y la media duraron unos 100 años, esto es, la última mitad del siglo 5.º la primera; y hasta la mitad del 4.º la segunda.

### ÉPOCA ALEJANDRINA.

De 336 á 146 ant. de J. C.

#### COMEDIA NUEVA.

#### MENANDRO.

Nac. en 342. — M. en 293 ant. de J. C. — 161 de R.

263. Aunque los antiguos hacen mención de 32 poetas dramáticos pertenecientes á esta época, se encabeza este capítulo con el nombre de MENANDRO natural de Atenas y discípulo de Teofrasto, porque fué el mas sobresaliente. Por esto sin duda los latinos al querer alabar á alguno de los suyos no se acordaban de otro que de Menandro. Así Horacio habla de Afranio en estos términos: *dicatur Afranii toga convenisse Menandro*: así Julio César llama á Terencio *Semi-Menandro*. Los demás hacen elogios magníficos de este poeta griego. Los que

<sup>1</sup> Athen. *Deipn.*, xi.

mas se distinguen en ellos son Quintiliano (*Inst. orat.* x, 1,) y Aulo Gelio. El primero dice que «Menandro solo, puede servir de modelo para verificar todos cuantos preceptos da la retórica sobre la comedia; tan bien ha sabido retratar todas las situaciones de la vida, tan grande es su invención, tan bien ha sabido espresarlo todo, y acomodarse á todas las personas y caracteres. Él ha hecho olvidar á los demás, y con su brillo los ha eclipsado.» El segundo en el libro 2.º, c. 23, *Noct. At.* pone en paralelo á Cecilio uno de los mas famosos dramáticos latinos con Menandro, copiando algunos pasajes de una comedia que los dos escribieron con el mismo título *Plucion* ó collar. Despues de haber notado que las comedias latinas en general están tomadas de Menandro, Posidipo, Apolodoro, Alexis y otros, dice, que cuando se leen solas no desagradan, antes al contrario parecen escritas con finura de gusto y belleza de formas, de modo que uno cree que no podían escribirse mejor. Pero si se leen los originales griegos, y se va cotejando trozo con trozo, no puede menos de notarse la diferencia: las latinas languidecen, ni tienen la gracia ni agudeza de las griegas. Al leer á Menandro y Cecilio, ¡que naturalidad y sencillez en el uno, qué frialdad en el otro! No hay menos diferencia que entre el valor de las armas de oro de Glauco, y las de acero de Diomedes. Ciertos pensamientos graciosos y oportunos de Menandro ni siquiera pueden ser conservados por Cecilio en la traduccion. Los afectos admirablemente retratados en Menandro, en Cecilio ó están omitidos ó espuestos friamente. Concluye Aulo Gelio despues de haber copiado un trozo de Cecilio, de este modo. «Cuando leo separadamente estas palabras, no me parecen mal; pero cuando las comparo con las griegas, digo para mí, que Cecilio no debió emprender aquello que no podia alcanzar.»

264. El mismo Aulo Gelio en el lib. 17, c. 4, refiere que encontrándose una vez Menandro con Filemon poeta muy inferior á él, pero que no obstante era declarado á veces vencedor en los certámenes, le dijo: «Dime, ó Filemon, ¿no te avergüenzas de vencerme?» Quintiliano escribe en el libro citado, que Filemon en concepto de todos solo merecía el segundo lugar.

265. Ovidio ha espresado en un dístico los asuntos de la musa de Menandro (*Amor. lib. 1, el. 13, v. 17*).

*Dum fallax servus, durus pater, improba lena  
Vivent, dum meretrix blanda, Menandros erit.*

No habiéndose conservado ninguna comedia entera de este poeta, debemos acudir á las copias ó traducciones para saber el plan de ellas, y los personajes que solian presentarse en escena. De las seis de Terencio las cuatro, esto es, los *Adelfos*, el *Andria*, el *Eautontimorumenos* y el *Eunuco* salieron del repertorio de Menandro. El mismo Terencio en el prólogo de la primera confiesa que tomó una parte de una de Difilo; lo restante está tomado de los *Adelfos* de Menandro, como se comprueba con varios trozos que se han conservado. En el prólogo de la segunda dice que tomó lo que le convino del *Andria* y de la *Perintia* del mismo poeta. Lo propio debemos decir de la tercera y del *Eunuco*: los nombres de los personajes sin embargo están variados en la última, como aparece de la sátira 5.<sup>a</sup> de Persio que copió un trozo de Menandro con sus mismos nombres.

266. La Harpe al criticar á Plauto nos da una idea de los personajes de la comedia griega, que son con corta diferencia los mismos que espresa Ovidio en el dístico citado, á saber. un jóven que anda perdido tras una mujer, un criado que secunda su pasion, y que se vale de mil astucias para sonsacar dinero á su amo para dárselo al hijo, una vieja encargada de la jóven, un padre duro y avaro. Añádanse un parásito que está pronto á decir y hacer cuanto quiera el amo con tal que le dé de comer, un militar fanfarron que sirvió de modelo á los matamoros de nuestra antigua comedia, una madre regañona que hace alarde de su dote, y un mercader de esclavos.

267. En la edicion de Fermin Didot se citan los títulos de 90 comedias de Menandro, y trozos de otras inciertas. Se cuenta de Terencio, que fué á Grecia, y que volviendo á Roma sufrió un naufragio, en que perdió 108 que habia traducido de este poeta. Los fragmentos que se han conservado hacen mas sensible la pérdida de tantas piezas. Se ve en ellos un estilo castizo, la sencillez que caracteriza á los mejores escritores áti-

cos, y la verdad de observacion que es propia de los grandes poetas dramáticos. No obstante solo ganó ocho veces el premio, sea por intrigas de los competidores, ó por el mal gusto de los jueces. Sirvan de muestra los siguientes.

«El amor por su naturaleza es sordo para los consejos: por otra parte no es fácil vencer con razones á la juventud y al dios.» (*Los Primos.*)

«Si tienes juicio, no te cases; yo me casé, y por esto te aconsejo que no lo hagas. Lo has determinado: enhorabuena; pero mira de salir salvo no del mar de Libia, ó Egeo, ó de Egipto, en donde de 30 naves apenas perecen tres; pero del matrimonio apenas uno escapa salvo.» (*La Flautista.*)

«Mal haya el primero que se casó, el segundo, el tercero, el cuarto, y el que nació despues.» (*La Abrasada.*)

Escribió una con el título *Enemigo de las mujeres*, en que introduce á uno que despues de casado se arrepintió, y todo lo que hacia la mujer le disgustaba, y á pesar de las reflexiones de los amigos, no pudo nunca hacer las paces con ella. En muchas otras y fragmentos de las inciertas se muestra contrario al matrimonio.

«Feliz el que conserva el juicio en medio de las riquezas: este solo sabe usar bien de ellas.» (*Demiurgo*)

«¡O miserable condicion la de los reyes! ¿qué tienen de mas que los otros hombres? La ansiedad, el temor, las guardias, las sospechas.» (*El Escudo.*)

Sobre los dioses tambien se permite su dedadita de ajenjos. «No puede gustarme un dios, que vaya por esos mundos con una vieja: el que es bueno estése en su casa para oír y hacer bien á los que le supliquen.» (*El Cochero.*)

«No hay un campo mas religioso que el mio, pues produce en abundancia las plantas agradables á los dioses, como el laurel, la hiedra; pero en cuanto á cebada, como es tan justo, me devuelve la misma que he sembrado.» (*El Labrador.*)

En la misma edicion hay una coleccion muy interesante de sentencias llamadas monósticas ó en un solo verso, atribuidas á este y á otros poetas contemporáneos.

Menandro murió ahogado cerca del Pireo á la edad de 52 años.

## ULTIMOS POETAS CÓMICOS.

268. Los críticos alejandrinos citan como clásicos á otros cuatro poetas de la comedia nueva, á saber, FILÍPIDES ateniense, autor de 45: DIFILO de Sinope, de unas 50: FILEMON de Soles en Cilicia que vivió cerca de 100 años, y escribió 97: su hijo escribió 54: APOLODORO ateniense que compuso 47, entre las cuales la *Hecira* y el *Formion* sirvieron de modelo á Terencio. Todos vivieron poco mas ó menos en el mismo tiempo que Menandro y Alejandro el Grande. No han quedado mas que pocos fragmentos de algunas de estas 300 comedias, y de otras de otros poetas menos célebres, tanto de la antigua y media, como de la nueva reunidos en un volúmen en la edicion de Didot.

## CONCLUSION.

269. Hemos visto hasta aquí los tres géneros principales de poesía, el lírico, el épico y el dramático: hemos visto á los creadores de ellos, y á los que los llevaron á la perfeccion. Los dos primeros la consiguieron casi al mismo tiempo que fueron inventados; pero el dramático, mayormente la parte cómica, necesitó de un siglo para pulimentarse, acomodarse á una sociedad culta, y despojarse de la escoria de una libertad republicana, y muchas veces soez y para nada necesaria.

270. Creerá quizás alguno, que fué casualidad el que se dedicasen primeramente los poetas á la lira, despues á la epopeya, y últimamente al drama. Sin embargo esta marcha de la poesía es muy conforme con la de la humanidad, como observan Varron, Vico y Krause. El hombre recién salido de la mano del Criador, y puesto en medio del magnífico palacio del universo, del cual se le constituyó dueño, debió elevar su mente y su corazón hácia el omnipotente hacedor de todas las cosas, llámesele Jehová, Júpiter, ó con otro nombre, rendirle el homenaje debido de adoracion y respeto, y esperar de él nuevos beneficios. Su corazón é inteligencia debieron estar en frecuente comunicacion con el mismo; y en tal

estado no contento con el lenguaje vulgar usó el que dicta el sentimiento; y hé aquí la poesía lírica subjetiva de los aedos.

271. Llamaron luego su atencion otros hombres, que se crecian especialmente favorecidos por la Divinidad á causa de las empresas que acometian, y por las que se distinguian de los demás. La poesía los hizo hijos de los dioses, los caracterizó con el nombre de héroes, les dedicó su estro, y hé aquí otra especie de poesía lírica mas humanizada, y que puede llamarse objetiva. Tales héroes merecieron no solo ser celebrados con cantos líricos, sino tambien propuestos como modelos á los demás hombres por medio de sus acciones ilustres. La epopeya se encargó de presentarlos á la faz del mundo, escogiendo las mas brillantes, y notables de su carrera mortal. Algunos de ellos fueron grandes por sus desgracias, las que pareció que debian interesar mas que las de un simple ciudadano; y á esto debió su origen la tragedia, que por lo mismo estuvo al principio íntimamente enlazada con la epopeya. Fueron multiplicándose las familias, formáronse sociedades mas numerosas, uniéndose en grupos ó poblaciones: el hombre estuvo mas en contacto con el hombre: se aumentaron sus necesidades y sus relaciones: creció su actividad: el poeta pudo considerarle en todos los pormenores de la vida, y creyó que así como en las artes se llega á la perfeccion con el contraste; así tambien en la conducta podria favorecer mucho la vista de la deformidad para corregirla cada uno en sí en cuanto pudiese. De ahí salió la comedia, que corrió la misma suerte, que las demás artes, esto es, que imperfecta al nacer fué adquiriendo la forma regular que conserva hoy día. Hé aquí las tres épocas de la poesía que siguen paralelamente á las de la humanidad. Hombre en comunicacion mas frecuente con la Divinidad: poesía lírica. Hombre en relacion con sus semejantes pero de una esfera superior: poesía épica y trágica. Hombre entregado á su actividad y en relacion con sus iguales: poesía dramática cómica.

## ESCUELA DE ALEJANDRÍA.

272. La naturaleza ha dispuesto que ciertas plantas y anima

les nazcan, crezcan y se mantengan lozanos en determinados países, y que trasladados á otros ó no lleguen á nacer, ó nacidos queden siempre raquíticos y menguados. Lo mismo sucedió á la literatura griega, que se mantuvo vigorosa en Grecia y sus colonias, y se debilitó y murió fuera de ellas. Así como el que vive fuera de su patria toma poco interés en lo que ve en países estraños, en sus leyes, costumbres, en las mismas personas con quienes está en relacion; así los griegos trasladados aunque voluntariamente á Alejandría corte de los Tolomeos se consideraban como emigrados: no hervia en su pecho el santo amor de la patria: los canales de Egipto, las moles gigantes cas de los antiguos sepulcros, la cortesania palaciega no les inspiraban como las montañas de la Tesalia y de la Beocia, como el Peneo y el Cefiso, y como la sencillez y libertad de las costumbres republicanas. Por otra parte todos los géneros literarios se habian elevado á la mayor perfeccion, y no era posible superarlos ni casi mantenerse á la misma altura siendo tan distintas las circunstancias de los escritores. Así pues no hallaremos ya creacion en ellos, sino es de composiciones y palabras estravagantes, pero sí mucha erudicion. Por lo mismo nos detendremos poco en el exámen ó crítica de sus obras recorriendo muy de pasada las que se han conservado, y omitiendo las demás. Advertiremos que continuó por algun tiempo la pureza y elegancia de la lengua griega dejando aparte algunas voces nuevas, que se iban introduciendo, como se ha dicho al tratar de los dialectos. No obstante la poesía bucólica forma una honrosa escepcion.

273. Siete son los trágicos incluidos en el cónon por los críticos alejandrinos, que los distinguen con el nombre de *pleyada trágica*, á saber, ALEJANDRO *el etolio*, FILISCO *de Corcira*, SOSITEO, HOMERO *el jóven*, ANANTIADES, SOSÍFANES, y LICOFRON. Puede decirse de todos ellos que sus piezas no tenian colorido ni animacion, porque no se escribieron para representarse delante de un público inteligente y sensible como era el de Grecia, sino que eran simples ejercicios literarios, pues que se habia establecido tambien en Alejandría un remedo de certámen poético al que se presentaban los escritores que deseaban alcanzar el favor del príncipe mas bien que el aplauso

general. Dos solos cómicos se mencionan, á saber, MACON *de Sinope*, y ARISTONIMO, que de Alejandría se trasladó á Pérgamo corte de Eumenes, gran protector de las letras. Poco ó nada ha quedado de estos ni de los trágicos de la *Pleyada*, si esceptuamos á

## LICOFRON.

A. 300 antes de J. C.—454 de R.

274. De este célebre gramático y poeta natural de Calcis en la Eubea, que floreció á fines del siglo 4.º y principios del 3.º antes de la era cristiana, se ha conservado un poema de 1474 versos yámbicos con el título *Alexandra*, que unos han calificado de tragedia, otros de epopeya, y otros no han sabido á qué género reducir. Es tan oscuro que se le da el nombre de tenebroso; y Estacio *Silv. V.* llama negro Licofron á su autor. Inspirado en el lenguaje mitológico, profético y teúrgico, hilvana una série de pronósticos, que ni para él, ni para los lectores de su tiempo, ni mucho menos para los venideros lo son, porque se refieren á hechos pasados. No pudiendo pues darles aquella oscuridad con que se anuncian siempre los arcanos del porvenir, para que no parezcan una historia anticipada, como vemos en los libros sagrados, y mucho mas en las profecías sibilinas y en las respuestas de la pitonisa, envolvió en metáforas indescifrables y en alusiones remotas los personajes y los hechos de tal modo, que para el lector es un enigma lo que espuesto por un comentador es lo mas trivial de la historia ó de la fábula<sup>1</sup>.

275. La obra indicada es una relacion que hace á Priamo un soldado de lo que habia oido á su hija Casandra detenida en una cárcel, sobre los destinos de él, de su familia, de ella misma, de Troya, de los principales caudillos troyanos y griegos, sobre algunos establecimientos de estos en Italia, sobre la guerra de los persas contra la Grecia, y sobre la fundacion de un vasto imperio por Alejandro descendiente de la familia de la profetisa. No pasa mas allá la prediccion, porque no po-

<sup>1</sup> Boissonade *Biogr. univ. art. Lycophron.*

dia pasar, pues Alejandro murió en 324, y el autor contemporáneo de este príncipe no podía saber más. Parece que se propuso ejercitar su propio ingenio y el de los lectores; el suyo, amontonando todo lo que la mitología cuenta de los dioses, de los héroes más insignes y más insignificantes, todas las tradiciones y hechos históricos, remontándose á la más remota antigüedad y aplicándolo á su manera; y el de los lectores, porque dejando aparte el tono enigmático que corresponde á escritos proféticos, se designan los personajes con títulos poco conocidos, por ejemplo *leon de tres noches que el perro de Triton ha engullido* es Hércules; otras veces le llama *Palemon armado de una antorcha de pino*. *Moloso* es Apolo, etc. Aun los nombres comunes se hallan sustituidos por otros poco usados, ó por compuestos extravagantes.

276. Viendo pues los gramáticos alejandrinos que podrian esplayar sus conocimientos filológicos comentando un escrito tan oscuro para la generalidad de los lectores, sobre todo despues que hubiesen pasado algunos siglos, se aplicaron á ilustrarle con notas más ó menos largas segun la oscuridad y necesidad del texto. Algunos de estos comentarios se perdieron, otros se salvaron, y de estos últimos hizo un extracto escogiendo los mejores Tzetzés escritor del siglo 12.º, con el que han podido los modernos entender una obra, que de otro modo hubiera sido ininteligible del todo. Pero no se crea que el trabajo de Tzetzés haya bastado para despejar las tinieblas del poema de Licofron: prueba de que quedaba mucho que hacer es lo que se ha hecho despues. Dejando á los intérpretes sexcentistas, basta citar á Potter, que en 1697 publicó una edicion acompañada de las mejores notas de sus predecesores. Reichard en 1788 imprimió en Lipsia el texto griego con la traduccion de Canter sexcentista y un comentario. En 1803 el P. Sebastiani publicó en Roma la misma obra con dicha traduccion parafraseada por él mismo aunque en mal latin. En fin Müller en 1811 publicó los escolios de Tzetzés, y posteriormente los comentarios de Meursio otro sexcentista, de Potter, la traduccion de Escalígero, y las tablas de Sebastiani.

277. Habiéndose publicado tantos trabajos sobre el poema que nos ocupa, no se entiende como el Sr. Pierron, autor de la

historia de la literatura griega, traducida del francés y publicada en español en Barcelona por *la Maravilla*, no pudiese decidirse á leer más de los diez primeros versos hasta que en 1853 M. Deheque publicó su escrito sobre Licofron, que fué para dicho autor el Edipo que descifró el enigma de la esfinge, pues con él, como Teseo con el hilo de Ariadna, pudo penetrar seguro en aquel laberinto. M. Deheque no habrá hecho otra cosa que poner en francés y tal vez con mejor orden, lo que los espresados comentadores pusieron en latin: el estar en latin los comentarios no seria un obstáculo para el Sr. Pierron que ha escrito tambien una historia sobre la literatura latina.

278. Licofron fué el inventor del anagrama. Por ejemplo para lisonjear á Tolomeo Filadelfo dijo que cambiando el lugar de las letras de su nombre resulta *ἀπό μέλιτος*, *todo miel y muy agradable*; y haciendo lo mismo con las de Arsinoe su mujer, Ἰὼν Ἥρας, *violeta ó flor de Juno*.

De sus tragedias se han salvado algunos fragmentos que están con otros en la edicion de Didot. Dice Ovidio <sup>1</sup>, que murió este poeta de un flechazo disparado por uno con quien disputaba sobre la preeminencia de los poetas antiguos.

## FILETAS DE COS.

A. 290 antes de J. C.—464 de R.

279. Tolomeo Soter ó I, que de general de Alejandro vino á ser rey de Egipto, se propuso desde luego dar importancia á su reinado y á su corte llamando á los sabios y ofreciéndoles premios. Uno de ellos fué FILETAS, de quien debió formar tan elevado concepto que le confi6 la educacion de su hijo Tolomeo Filadelfo. Se cuenta entre los poetas elegiacos. Bittis fué el objeto de sus quejas amorosas. Los antiguos le alabaron mucho, y estuvieron algun tiempo en duda sobre si debía preferirse á Calímaco. Pero despues se señaló á cada uno su rango, y el de este segun Quintiliano qued6 superior al de Filetas. Solo se han conservado fragmentos de sus elegias. Es-

<sup>1</sup> *Ibis*, v. 331.

cribió además poesías líricas. Dicen que estaba tan flaco que debía llevar zapatos con suelas de plomo para que el empuje del aire no le derribase.

#### ARATO DE SOLES ó POMPEYOPOLIS.

A. 270 antes de J. C. — 184 de R.

280. Cuando no fuera mas que por la traduccion que hizo Ciceron á la edad de 17 años de una obra de este poeta titulada *Fenómenos*, debiéramos decir algo de él. Antígono Gonatas rey de Macedonia le indujo á quedarse en su corte, y á poner en verso dos obras de Eudoxo de Cnido, la una con el título citado, la otra con el de *Espejo*. Las dos quedaron refundidas en una, cuyo asunto es el curso é influencia de los astros. Aunque la materia es didáctica, supo el autor sujetarla á las leyes del metro, darle una hermosa versificación y adornarla con episodios oportunos. No debe estrañarse que el plan sea metódico, porque así lo exige la índole de la composición, y que por este motivo no sea muy del gusto de Quintiliano, que en un poema quisiera mas fuego é imaginación. Como obra científica tuvo mucha aceptación entre los antiguos, aunque otros escribieron mejor en astronomía. Puede ser una prueba de esto el haber sido traducida al latín por tres hombres importantes, á saber, por Ciceron, como se ha dicho, de quien solo se conservan algunos versos en su tratado *de Nat. deor.*, por Germánico de quien se conservan los 721 primeros versos, y por Festo Avieno cuya traduccion subsiste entera. También lo prueban los muchos comentarios y escolios que gramáticos y matemáticos han escrito sobre la misma.

#### POESÍA BUCÓLICA.

#### TEÓCRITO.

270 ant. de J. C. — 481 de R.

281. Así como Homero se considera padre de la poesía épica y Píndaro de la lírica, así TEÓCRITO de la bucólica <sup>1</sup>. Dice

<sup>1</sup> Athen. 14. Diod. 4.

Eliano v. H. x. que ya Estesícoro de Himera se habia dedicado á este género; pero dejando aparte que no se ha conservado nada de él, los antiguos le dan poca importancia por sus composiciones pastoriles. Las riberas del Anapo y los valles del Eloro inspiraron á Teócrito, natural de Siracusa en Sicilia, discípulo de un tal Asclepiades de Samos y de Filetas de Cos, á quienes menciona en el Idilio 7.º, é hijo de Praxágoras y de Filina segun su epigrama 22. Pasó algunos años en la corte de Tolomeo Filadelfo, que queria retenerle allí para siempre, pero él prefirió la tranquilidad de su patria. Se tienen pocos detalles de su vida. Aquel país fué uno de los primeros que recibieron colonias griegas: las costumbres sencillas y campestres de sus primeros habitantes se conservaron muchos siglos: antes de la invasion de los cartagineses se habian mantenido aislados del resto del mundo sin otras relaciones á lo mas que algunas con su madre patria. La fertilidad del suelo, las vistas pintorescas de los valles, el grande espectáculo del Etna, las playas vecinas del mar, el paso peligroso del estrecho de Mesina, todo esto habia inflamado su imaginación, y habia creado un mundo de imágenes poéticas. El carácter vivo de los sicilianos que se refleja en sus conversaciones particulares, segun observa Lord Byron en su *Viaje de Sicilia*, era tambien muy á propósito para el drama, y por esto Aristóteles cree encontrar allí el origen de la comedia. De todos estos elementos salió perfeccionada la poesía bucólica, que no es otra cosa que la descripción en forma dramática de las costumbres campestres, y de la naturaleza todo lo posible embellecida. Tales escritos se llaman églogas ó idilios. Ambas palabras son griegas que no tienen nada que ver con el significado que se les ha dado, pues égloga significa la acción de escoger, é idilio pequeña imagen. Este último es el título que dió Teócrito á sus composiciones, á algunas de las cuales les conviene en su acepción propia y etimológica, y á las demás en la trasladada y posterior.

282. El mérito de Teócrito está tan generalmente reconocido, que basta decir que el gran Virgilio no hizo mas que imitarle y muchas veces copiarle. Los modernos poetas bucólicos Sannazzaro, Segrais, Gesner, Garcilaso han hecho lo mis-

mo, y cuando se han apartado del camino trazado por él se han desviado. Él tomó el verdadero punto de vista bajo el cual debe suponerse el estado de pastor, á saber, de comodidad regular, juventud, tranquilidad, libertad, talento natural, no cultivado, inocencia, lenguaje sencillo, rústico, no desaliñado, cierta malicia, imaginacion llena de las cosas del campo: por ejemplo, si ha de notar la diferencia en el cantar de dos cabreros, dirá que se diferencian como el canto de la rana y el de la cigarra; si ha de usar de comparaciones, dirá: «tu verso es mas agradable que el agua que se despeña de aquella roca: mi lana es mas blanda que el sueño: no se ha de comparar el agavanzo ó rosal silvestre ni la anémona con las rosas, ni con las bellotas las manzanas:» si ha de describir la agradable estancia de una gruta, dirá, que «una clara y limpia fuente que baja del monte y de cuya agua beberian los mismos dioses, corre por ella; que el laurel, altos cipreses, la hiedra y pámpanos entremezclados con uvas le hacen sombra:» si ha de regalar á alguna querida, ha de ser con unos pichones silvestres, ó con sabrosos peros, ó con tiernos corderos, ó con cuajada leche. Las conversaciones de los pastores entre sí han de ser, ó de otros antiguos, ó de sus rebaños, ó de los dueños de ellos, ó de los amores con las zagalas. Todo esto se halla en los cantos verdaderamente pastoriles de Teócrito; en los demás no olvida tampoco las imágenes campestres. Casi en todos el verso es exámetro y el dialecto dórico moderno, cual se usaba en Sicilia. No hay nada pesado: al contrario, cuando uno se halla al fin de la pieza siente que acabe tan pronto: los versos tienen una cadencia notable.

283. Hé aquí el asunto.

**Idilio I.** Un cabrero incita á Tirsis pastor, á que cante los amores y muerte de Dafnis, célebre y antiguo pastor de Sicilia, primer poeta bucólico, prometiéndole darle una cabra y un vaso, cuya descripcion es hermosísima y acomodada á las costumbres campestres. Canta Tirsis en estancias de dos y cuatro versos, repitiendo al principio de cada una este: «Empezad amadas musas, empezad el canto bucólico.» El de Tirsis es una especie de elegía. Al fin hay cuatro estrofas que

empiezan con este verso. «Dejad, musas, ea, dejad el canto bucólico.» Virgilio le imitó en la 5.<sup>a</sup> égloga.

284. **Id. II.** Simata jóven siracusana, enamorada de cierto Delfis Mindio, y mal correspondida, se vale de encantos que le proporciona Testilide su criada para cautivarle de nuevo. Entretanto la cuitada invoca la luna y á Hecate, para que le sean favorables en esta lucha amorosa, y les cuenta como quedó presa de este lazo. Esta narracion es bastante indecente. Hay varias estrofas que empiezan: «Yinx trae á mi casa á aquel hombre.» Otras empiezan: «Di, ó venerable luna, de donde me vino este amor.» Este idilio fué tomado de un Mimo de Sofron, y fué imitado por Virgilio en la égloga 8.<sup>a</sup>, el cual repite tambien varias veces este verso:

*Ducite ab urbe domum, mea carmina, ducite Daphnim,*

285. **Id. III.** Un cabrero, que no se sabe quién es, pero que se presume ser Coridon ó Bato que figuran en el siguiente, ama á la ninfa Amarilis: encarga sus cabras á Titiro, en tanto que va á requebrarla á la gruta en donde reside. El lenguaje es pastoril y muy natural. «Ojalá fuese yo abeja, le dice, para penetrar en tu cueva. Ahora sé lo que es amor, es un dios cruel, amamantado por una leona y criado en los bosques.» Obsérvese esta sencillez encantadora, y compárese con la elegancia y erudicion virgiliana. El griego puesto en latin dice: *Nunc scio quid sit Amor, sævus est deus: certe leonæ mammam suxit, et in saltibus ipsum educavit mater.* Virgilio en la egl. 8.<sup>a</sup> imita de este modo:

*Nunc scio quid sit Amor: duris in cotibus illum  
Aut Tmarus, aut Rhodope, aut extremi Garamantes,  
Nec generis nostri puerum nec sanguinis edunt.*

Estas palabras son demasiado eruditas para puestas en boca de un pastor, y muestran la diferencia que caracteriza á Virgilio respecto de Teócrito: en este todo es naturalidad, en aquel hay demasiado arte, lo que acontece á todos los que vienen despues y tienen que imitar. El pastor sigue quejándose de la dureza de su ninfa, procura darle celos, y le pro-

pone varios ejemplos de diosas y ninfas que han correspondido á sus amantes.

286. *Ib.* IV. Virgilio empieza la égloga 3.<sup>a</sup> del mismo modo que Teócrito este idilio.

Men. *Dic mihi, Dameta, cuium pecus? an Melibæi?*

Dam. *Non; verum Egonis; nuper mihi tradidit Egon.*

Teócrito.

Bat. *Dic mihi ó Corydon, cuius sunt hæ vaccæ? an Philondæ?*

Cor. *Non; verum Egonis; mihi vero ut pascam eas mandavit.*

Bato y Coridon hablan de Egon pastor, que habia ido con Milon gladiador á Olimpia á disputar el premio del pugilato, y de lo flacas que están las terneras echando menos á su pastor. Un recuerdo de Amarilis muerta hace esclamar á Bato: «¡Ay, ay, duro hado, que me ha tocado en suerte!» Lo demás es relativo á cosas de pastores, y á los amores del padre de Egon.

287. *Ib.* V. Se insultan Lacon y Comatas, dos dependientes de dueños de rebaños, el uno de Sibaris, y el otro de Turio en Italia. Dice aquel que este le ha robado la zampoña; y este que aquel le ha robado una zalea. Se desafian á cantar haciendo una apuesta, y señalan un juez. El lenguaje es propio de personas bajas que usan de refranes y de frases indecentes. Los versos son los llamados amebeos, esto es, de igual número, y en que la contestacion contiene alguna cosa mas, ó contraria respecto á lo que ha dicho el antagonista. Virgilio tomó algunos versos de este idilio en su égloga 3.<sup>a</sup>.

288. *Id.* VI. No se sabe si Arato mencionado en el v. 2.<sup>o</sup> es el poeta de que se habló núm. 280. Dafnis canta el amor de Galatea á Polifemo, dirigiéndose á él. Dametas hace hablar al mismo Polifemo, y decir que Galatea va en busca de Pan; pero para darle celos añade que quiere á otra mujer; que no se reconciliará con Galatea hasta que esta le asegure de su amor; y que no debe desdenarle, pues acaba de mirarse en las aguas del mar, y ha visto que no es tan feo como ella tal vez cree. Virgilio tomó de Teócrito este pensamiento.

289. *Ib.* VII. Un escoliasta griego dice que este poeta al ir á Alejandria pasó por la isla de Cos. Los hijos de un tal Licopeo muy amigos suyos le convidaron á las fiestas Talisias ó de

Ceres. Estando en camino para el templo encontraron á Licidas cabrero cretense, á quien Teócrito, que se llama aquí Simichidas, no se sabe porqué, invitó á cantar, ofreciéndose á hacerlo él despues. Segun parece este idilio es la mera relacion de un hecho. Habla de poetas desconocidos, como de Sicelidas de Samos, que es Asclepiades, y de Comatas. Nombra tambien á Filetas. Aunque este no sea un idilio en rigor, las imágenes están tomadas del campo. Reina mucha oscuridad en él: algunos dudan que sea de Teócrito.

290. *Ib.* VIII. Menelcas y Dafnis se desafian á cantar versos amebeos, siendo juez un cabrero, que adjudica el premio á Dafnis, el cual desde entonces fué tenido por el primero entre los pastores, y muy jóven casó con la ninfa Nais. Se observa en este idilio que una parte está en exámetros solos, y otra en dísticos, lo que hace sospechar que pertenece á dos autores, uno de los cuales tal vez es Mopso.

291. *Ib.* IX. Contiene un corto canto de los pastores mencionados en el anterior, y un elogio de la poesia bucólica. No tiene este nada de dramático. Dudan algunos que sea de Teócrito: otros le suponen parte de otro idilio.

292. *Ib.* X. Dos hombres estaban segando: Milon uno de ellos advierte que el otro llamado Bato trabaja muy flojamente, y le pregunta la causa. Dice, que porque está preso del amor. Le aconseja Milon que por distraerse ó alegrarse cante algo de su querida. Lo hace Bato, al cual sigue Milon cantando una cancion de segadores. Hay refranes en este idilio, que es cortito y muy gracioso.

293. *Ib.* XI. Empieza Teócrito dirigiéndose á su amigo Nicias médico, y diciéndole, que para distraerse de la pasion del amor no hay mejor remedio que dedicarse á las musas, é introduce en seguida á Polifemo cantando su amor á Galatea. Esta sola pieza bastaria para acreditar á un poeta, de modo que aunque no tuviera otra Teócrito, mereceria ser colocado entre los primeros de la antigüedad. Será poco todo lo que se diga para alabarla; es menester leerla y tener el gusto necesario para comprender su mérito. El ciclope se desvive por una ninfa marina: muy temprano por la mañana se sienta en una piedra prominente que mira al mar; llega á olvidarse de sus re-